

Gibran Kahlil Gibran

El soñador de almas

Carlos Martínez Assad

Gibran Kahlil Gibran es un nombre emblemático de la literatura del siglo XX: su destino extraterritorial, de exiliado de su propia lengua, no le impidió convertir su obra en un referente obligado. Carlos Martínez Assad —La patria en el Paseo de la Reforma— nos ofrece en este ensayo un recorrido por la geografía de uno de los autores más leídos de todos los tiempos.

“No pregunten qué puede hacer su país por ustedes.

Pregunten qué pueden hacer ustedes por su país”.

Ése fue el pensamiento de Gibran Kahlil Gibran que John F. Kennedy escogió para su discurso inaugural como presidente de Estados Unidos aquella fría mañana del viernes 20 de enero de 1961. Un hecho que se convirtió en historia puso al gran autor libanés en la mira del orbe internacional; así, quien no lo había leído sin duda decidió hacerlo porque era difícil no conocer al escritor de *El profeta*, el libro hasta entonces más leído después de la *Biblia*.

Entre las virtudes de Gibran está la de convocar a un amplio grupo de lectores. Quizá por ello no debiera parecer extraño, aunque resulte insólito, que después del operativo de la policía mexicana en la segunda semana de diciembre de 2010 en Apatzingán, Michoacán, se haya destacado que el narcotraficante Nazario Moreno, alias “El Chayo” —quien resultó muerto según la versión oficial— gustaba de la lectura de Gibran. Cuando regalaba la *Biblia*, como líder religioso que era, firmaba: “El más loco”, porque tenía la obra *El loco* de Gibran Kahlil como libro de cabecera.

Lo novedoso en Kennedy fue que encontró en el poeta libanés las palabras que le ayudaron a conseguir el efecto buscado entre sus conciudadanos. Lo extraño

en “El Chayo” fue la lectura que hizo de la inconformidad expuesta por Gibran al referirse a los siete egos que explicó en esa obra, reunidos en la contundencia de la frase: “No puedo soportar más tiempo mi destino y ahora mismo me rebelaré”.

El loco fue publicado en Estados Unidos en 1918, el primero que escribió parcialmente en inglés. Le abrió el camino a *El profeta* que resultaría el libro más conocido del ilustre inmigrante libanés, y escrito totalmente en inglés apareció en 1923, el mismo año de *Historia y conciencia de clase* de George Lukács, de *Historia económica* de Max Weber, de *El yo y el ello* de Sigmund Freud, de *El tema de nuestro tiempo* de Ortega y Gasset. Fue igualmente un momento excepcional para los pintores Chagall y Kandinsky. Se trató de un año de presagio porque se dio el primer congreso del Partido Nazi en Alemania. Al año siguiente murió Lenin y André Breton publicó el *Manifiesto surrealista* y Luigi Pirandello *Uno, ninguno y cien mil*.

Desde luego un autor no es responsable de las lecturas que suscita; recuérdese, por ejemplo, el uso del asesino de John Lennon de la novela *El guardián entre el centeno* de J.D. Salinger, en el cual encontró inspiración para el asesinato que se propuso.

Hay también una gran distancia cuando desde la biografía se aborda una vida, porque lo que resulta es la idea que tiene el autor de esa vida. Gibran Kahlil Gibran ha gozado de la atención de varios investigadores y personas cercanas que han querido dejar constancia de “su” vida. Leonardo S. Kaím dice en *Obras selectas de Gibrán Jalil Gibrán* (Impresora Rodelo, México, 1959) que el nombre de la familia Gibran, quiere decir “el soñador o consolador de almas” y Kahlil “el escogido o el amigo amado”. Los significados del nombre podrían ser una guía para la biografía porque la obra de Gibran ha estado dedicada a consolar el alma, privilegio que sólo poseen los escogidos.

Otros se acercan de manera diferente; la más académica como Suheil Bushrui y Joe Jenkins, *Kahlil Gibran, poeta iluminado* (Grijalbo, México, 1998), o la más sentimental como la de Barbara Young, *Este hombre es de Líbano* (Editorial Orión, México, 1960); hay quien enfatiza lo literario como Robin Waterfield, *El profeta. Vida y época de Kahlil Gibran* (Editorial Complutense, Madrid, 2000) y quien acentúa la reivindicación familiar como Jean Gibran en *Kahlil Gibran: His Life and World* (Interlink Books, Nueva York, 1991). Todas parten de los testimonios reunidos por el mismo Gibran a través de sus cartas. Esa posibilidad de reconstruir las vidas por medio del género epistolar que se ha perdido para el futuro por el uso de Internet.

La atmósfera cultural de Estados Unidos celebraba la diversidad étnica y el pluriculturalismo que permitió desarrollar una rica literatura inmigrante. En parte, ese ambiente puede entenderse si se sabe que en 1919 ese país contaba con diecinueve diarios escritos en lengua árabe para el consumo de setenta mil inmigrantes. Las voces del multiculturalismo se expresaron en la literatura en los comienzos del siglo xx. Inmigrantes libaneses y sirios realizaron una expansión de la producción cultural en la temprana generación de árabes estadounidenses estableciendo un puente entre Oriente y Occidente. El grupo de Gibran, Ar Rabita al-Qalamiah, o Liga de la Pluma, reunió a Amin Rihani, Mikahail Naïmeh, Nassib Arida, Wadih Bahout, Rashid Ayoub, Elia Abu-Madi, Nadra Haddad, Elias Atallah y William Catzefflis. Fue el símbolo del renacimiento de las letras árabes que tendría más repercusión en sus lejanas naciones de origen en Medio Oriente que en Estados Unidos. Su literatura concentró a escritores cristianos. Fueron los pioneros de an-Nahda (Renacimiento) reunido en la sociedad Ar Rabita al-Qalamiya, para contribuir desde Nueva York al renacimiento de la literatura árabe.

Convertidos en nuevos ciudadanos estadounidenses escribieron tanto en árabe como en inglés, actuaron como embajadores de Oriente en Occidente. Celebraron el glorioso pasado del mundo árabe pero atacaron lo que consideraban su presente decadente. En Estados

Unidos, sin embargo, se impresionaron con sus valores de libertad y democracia, además de su progreso científico. Aunque rechazaron su excesivo materialismo en detrimento de la calidad espiritual.

Gibran se convirtió en uno de los más populares autores en Estados Unidos (hasta 1998 se habían vendido nueve millones de ejemplares de *El profeta*) y en uno de los que tuvieron más éxito entre los escritores árabes del mundo. Pese a su reputación, esta literatura no fue incorporada por el canon cultural estadounidense. Los lectores de ese país lo identificaron como el autor de *El profeta*, una obra escrita en inglés, desconociendo la ironía de que se le consideró entonces uno de los más grandes escritores árabes por una obra publicada en una lengua occidental, aunque previamente había escrito profundas y poderosas obras en árabe.

Gibran se convertirá en un autor respetado y admirado por sus cercanos. Se le consideró el más romántico y único en cuanto a su expresión poética, de tal forma que belleza y espiritualidad se convirtieron en sinónimo de “gibranismo”. Su lenguaje toca el alma y sus lecturas son enseñanzas espirituales.

Fue el creador de bellas imágenes poéticas y maestro en el uso de la metáfora. Inspirado por Rousseau, mantuvo la idea de la inocencia del hombre en la naturaleza opuesto al hombre corrompido por la civilización y el materialismo. Buscó la unión mística con la naturaleza en armonía con el amor y la belleza.

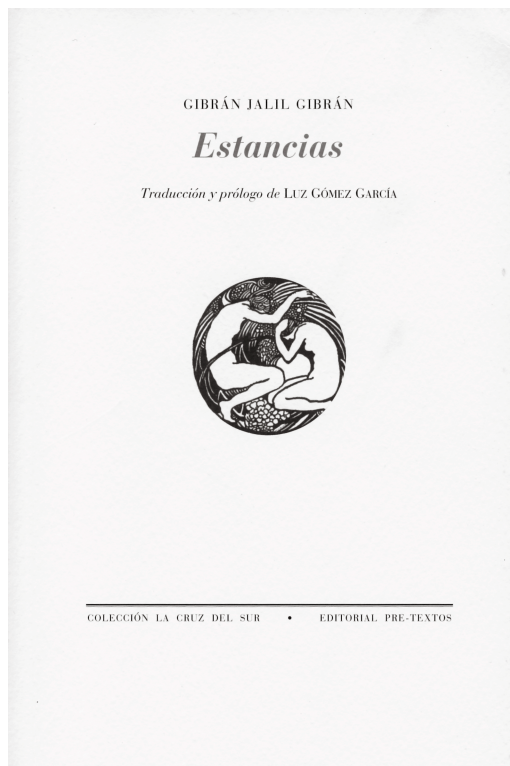
Al hablar de Blake lo consideraba un loco, pero aclaraba a Naïmeh en una carta de 1922: “la locura es el arte de la creación. Locura en la poesía es sabiduría. La locura es en la búsqueda de Dios, la más alta forma de la adoración”.

Con sus amigos escritores creó Gibran la literatura de Al-Mahjar, o sea, la literatura árabe de los inmigrantes. Sus encuentros contribuyeron en la madurez de Gibran como escritor y como pensador porque con el grupo discutía sobre los cambios y vicisitudes de su lejana tierra. Con probabilidad comentaron el informe de la Cruz Roja Internacional que estimó que durante la Primera Guerra Mundial, entre el hambre, el tifus y la represión a los nacionalistas, hubo más de doscientos ochenta mil víctimas en el Bled (su tierra), de las cuales casi doscientas mil fueron asesinadas por el aparato represivo de los turcos en medio del bloqueo impuesto a Monte Líbano. Antes del estallido de la Primera Guerra Mundial el activismo político de Gibran se había incrementado, trabajó en Boston en el comité de voluntarios Siria-Monte Líbano, contactando a otros residentes sirios en Estados Unidos que pudieran involucrarse en el frente del lado de Francia, con la finalidad de lograr la independencia árabe del Imperio Otomano.

Algunos comentarios le tuvo que suscitar que en 1916 se firmó un pacto entre ingleses, franceses y rusos, en el



Gibran Kahlil Gibran



que se reservaba una zona de influencia a cada potencia entre los despojos del Imperio Otomano, y mediante el acuerdo conocido como de Sykes-Picot se otorgaba a Francia la opción sobre el Gran Líbano y se previó un mandato a su favor. Los rusos, en plena revolución soviética, tuvieron que retirarse y los británicos los sustituyeron en su “protección” a los griegos ortodoxos del cercano Oriente. Por otra parte, la declaración de Balfour, aprobada el 2 de noviembre de 1917, prometió a los judíos la región de Palestina, lo cual fue motivo de inquietud para los europeos.

Líbano, en medio de la competencia de la que era objeto, permanecía ocupado militarmente y sólo los comités nacionalistas del exterior, integrados por emigrantes, desplegaban una fuerte actividad con el fin de establecer la unificación territorial de Líbano y su total independencia. Gibran contribuyó para formar en Boston un comité de voluntarios Siria-Monte Líbano inspirado en la idea de que el nacionalismo era un paso necesario para la conciencia universal. Distraía su atención al vislumbrar los hechos que le tocaban más directamente como lo que sucedía en la Residencia de los Pinos en las montañas de Líbano desde donde logra verse el mar Mediterráneo. Allí, el 1 de septiembre de 1920 el general francés Gouraud, escoltado por el patriarca maronita y el gran Mufti, declaró la creación del Gran Líbano, que incluía el antiguo territorio administrativo libanés (Moutassarafiat), Beirut, la Beká, Trípoli, Sidón y Tiro. En la práctica, eso quería decir la inclusión en un mismo ámbito nacional de cristianos y musulmanes. Desde 1919, al finalizar la Primera Guerra Mundial y con los protocolos del Tratado de Versalles, el Medio

Oriente fue supeditado al mandato de los británicos y de los franceses.

Gibran no fue ajeno a esa situación y en ese año ya expresaba sus reservas cuando afirmaba, según Alexander Najjar:

La justicia internacional no existe. Es cierto que no quiero perder la esperanza en los gobiernos, pero la suerte de las pequeñas naciones se encuentra siempre en las manos egoístas de las naciones más poderosas. La guerra ha engendrado una muy grande toma de conciencia entre los hombres, pero no ha logrado crear un profundo sentido del derecho y de la justicia. (*Kahlil Gibran, L'auteur du Prophète*, Pygmalion, Paris, 2002, p. 168).

Para entonces ya combina el árabe con el inglés. Está ya en la línea de la que se convertirá en su obra más difundida, *El profeta*, publicada en 1923 en la madurez de sus cuarenta años y concebida como parte de una trilogía que incluía *El jardín del profeta* (1933) que se publicó de manera póstuma y *La muerte del profeta*, que se ignora si logró terminar. Algo susceptible de comprobar en el archivo que recientemente adquirió la Fundación Carso, parte de cuyo acervo ya fue exhibido en el Museo Soumaya en México en el 2010. El poeta murió el 10 de abril de 1931 en el Hospital de San Vicente en Nueva York. Sus palabras muestran la vigencia de su pensamiento en la actualidad y aún se escuchan para la eternidad:

Y en verdad, hallará que las raíces del bien y del mal, lo fructuoso y lo infructuoso, están estrechamente entrelazadas en el sosegado corazón de la tierra. **U**